

EVANGELIO

Muchos se habían preguntado quién era Jesús: la gente, los maestros de Israel, los discípulos, sus paisanos, Herodes Antipas...

Ahora es él quien traslada la pregunta a los suyos, a los más cercanos: "Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?"

Marcos recubre de silencio la respuesta mesiánica de Pedro: "prohibió terminantemente decírselo a nadie"

Ya ha preparado el terreno para lo que quiere decirles, revelarles. El Hijo del hombre tiene que padecer, ser condenado, ser ejecutado y volver a la vida.

Ciertamente las palabras de Jesús golpean los oídos de los apóstoles, tanto, que les hace revelarse contra este plan. Y Pedro, que según la versión de Mateo, ha sido constituido Roca de la Iglesia de Jesús, es ahora comparado con el tentador del desierto: "Quítate de mi vista, Satanás".

No entienden que el Plan de Salvación de Dios pasa por la entrega total del Hijo como supremo sacrificio en el altar de la cruz. Él se ofrece por nuestros pecados.

Pero, vencida la muerte, resurge con fuerza la nueva vida: "resucitar a los tres días"

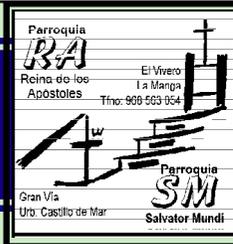
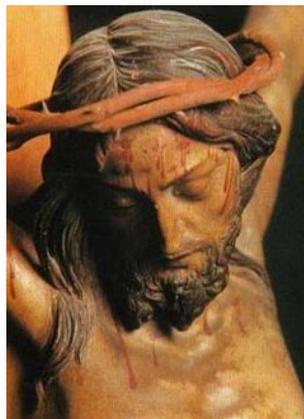
Y el camino del Maestro es, también, el de los discípulos.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

8, 27-35

Tú eres el Mesías. . . El Hijo del hombre tiene que padecer mucho.

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Felipe; por el camino, preguntó a sus discípulos: "¿Quién dice la gente que soy yo?" Ellos le contestaron: "Unos, Juan Bautista; otros, Elías; y otros, uno de los profetas." Él les preguntó: "Y vosotros, ¿quién decís que soy?" Pedro le contestó: "Tú eres el Mesías." Él les prohibió terminantemente decírselo a nadie. Y empezó a instruirlos: "El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser condenado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días." Se lo explicaba con toda claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Jesús se volvió y, de cara a los discípulos, increpó a Pedro: "¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!" Después llamó a la gente y a sus discípulos, y les dijo: "El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Mirad, el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvará."



Hoja de comunicación de las parroquias de la Manga del Mar Menor

Comunion

www.parroquias-manga.org

LITURGIA DE LA PALABRA ESPAÑOL

**XXIV - Domingo
de
Tiempo Ordinario
(B)**

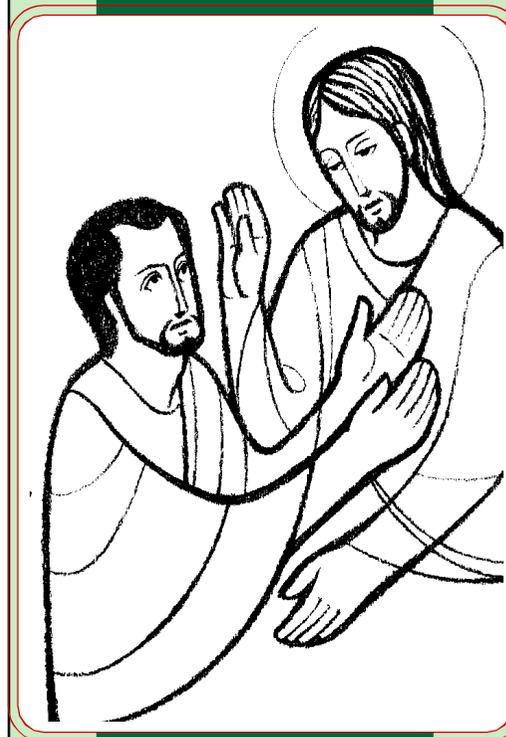
EL BANQUETE DEL SEÑOR
Miguel Payá

Capítulo III
LA PREPARACIÓN
Le reconocieron al partir el pan

1. LAS FIGURAS DE LA EUCARISTÍA EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

a) La ofrenda de Abel

«Mira con bondad esta ofrenda y acéptala como aceptaste los dones del justo Abel», reza la Plegaria Eucarística I. Se hace aquí referencia a la primera ofrenda, según la Biblia, que un hombre hace a Dios y que Dios acepta. Los dos primeros hermanos, Caín y Abel, ofrecen al Señor algo de lo que tienen; pero el Señor «se fijó en Abel y su ofrenda, más que en Caín y la suya» (Gén 4,4-5). Y esta diferencia será precisamente la causa de la muerte de Abel, asesinado por su hermano. La Carta a los Hebreos comenta así este pasaje: «Por la fe, ofreció Abel a Dios un sacrificio mejor que el de Caín, por ello fue declarado justo, con la aprobación de Dios a sus ofrendas; por ello, aunque muerto, sigue hablando» (Hb 11,4).



PRIMERA LECTURA

El texto del segundo Isaías que se proclama este domingo, pertenece al tercero de los cuatro poemas del Siervo de Yhavhé.

Habla en primera persona y en el lenguaje de los elegidos e iniciados por Yhavhé.

El Señor le ha hablado y él ha abierto el oído.

El autor de los poemas unas veces nos presenta al Siervo como una persona, tal vez inspirándose en la vida y la misión de Jeremías, y otras de forma colectiva: Israel, que tiene una misión, una palabra que comunicar y el sufrimiento que esto le acarrea.

Israel es el Siervo que escucha la Palabra y que la trasmite para animar a los desalentados, a los que, lejos de su tierra, están perdiendo la esperanza.

Desterrado y lleno de vejaciones, el resto de Israel, Siervo de Yhavhé, es azotado, escupido, abofeteado..., realidades simbólicas, por ser fiel a Yhavhé.

Aunque de "realidades simbólicas" tenían poco, ya que el Resto de Israel, el Israel de la fe, está formado por individuos que sufrieron en su propia carne violencias físicas y escarnios.

La descripción de la situación de Jesús ante Pilato está inspirada en estas imágenes que expresan la situación por la que pasó Jesús.

Los primeros cristianos enseñada atribuyeron a Cristo la categoría de "Siervo de Yhavhé".

LIBRO DEL PROFETA ISAÍAS

50, 5-10

Ofrecí la espalda a los que me apaleaban

El Señor me abrió el oído; yo no resistí ni me eché atrás: ofrecí la espalda a los que me aplastaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no me tapé el rostro ante ultrajes ni salivazos.

El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal,/ sabiendo que no quedaría defraudado.

Tengo cerca a mi defensor, ¿quién pleiteará contra mí? Comparezcamos juntos. ¿Quién tiene algo contra mí? Que se me acerque.

Mirad, el Señor me ayuda, ¿quién me condenará?

(SALMO 114)

R/ CAMINARÉ EN PRESENCIA DEL SEÑOR EN EL PAÍS DE LA VIDA

Amo al Señor, porque escucha mi voz suplicante, porque inclina su oído hacia mí el día que lo invoco. R.

Me envolvían redes de muerte, me alcanzaron los lazos del abismo, caí en tristeza y angustia. Invoqué el nombre del Señor, "Señor, salva mi vida." R.

El Señor es benigno y justo, nuestro Dios es compasivo; el Señor guarda a los sencillos: estando yo sin fuerzas, me salvó R.

SEGUNDA LECTURA

Cuántos ríos de tinta han vertido estas palabras de Santiago cuando se han querido contraponer a la doctrina de San Pablo sobre la fe y las obras.

Y no sólo los ríos de tinta, sino que han llegado a ser en algún momento causa de división.

Desde el punto de vista de cada uno y en respuesta a las situaciones y necesidades en las que cada uno se encontraba, no había doctrinas opuestas; tal vez algunos malentendían las palabras de San Pablo.

No nos salvan las obras de la ley antigua; menos aún el mero cumplimiento de unas normas que se habían apartado del mandamiento del Señor.

El único Salvador es Jesucristo, el Señor, y nuestra adhesión a él. Pero la adhesión marca toda nuestra vida.

La fe en Jesucristo nos debe hacer crecer en Él, de manera que, a través de nuestros comportamientos, Cristo siga presente y actuante en el mundo.

El ejemplo que pone Santiago es sencillo pero realista: si las buenas palabras no resuelven nunca los problemas materiales concretos del prójimo, tampoco resuelve nada la fe sin obras.

"Yo creo, pero no practico". Es muy fácil decir esto, pero no prueba nada. Las obras producidas desde la fe son las únicas señales que acreditan esa fe delante de los hombres.

Arrancó mi alma de la muerte, mis ojos de las lágrimas, mis pies de la caída. Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida. R

LECTURA DE LA CARTA DE SANTIAGO

2, 14-18

La fe, si no tiene obras, está muerta

¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Es que esa fe lo podrá salvar? Supongamos que un hermano o una hermana andan sin ropa y faltos de alimento diario, y que uno de vosotros les dice: "Dios os ampare; abrigaos y llenaos el estómago", y no le dais lo necesario para el cuerpo; ¿de qué sirve? Esto pasa con la fe: si no tiene obras, por sí sola está muerta. Alguno dirá: "Tú tienes fe, y yo tengo obras. Enséñame tu fe sin obras, y yo, por las obras, te probaré mi fe."

